

se dice ser reina del gran reino Micomicón no lo es más que mi madre; porque, á ser lo que ella dice, no se anduviera hociendo con alguno de los que están en la rueda, á vuelta de cabeza y á cada traspuesta. »

- 5 Paróse colorada <sup>a</sup>, con las razones de Sancho, Dorotea (porque era verdad que su esposo D. Fernando <sup>b</sup>, alguna vez, á hurto de otros ojos, había cogido con los labios parte del premio que merecían sus deseos; lo cual había visto Sancho, y pareciéndole <sup>c</sup> que aquella desenvoltura más era de dama cortesana que de reina de
- 10 tan gran reino), y <sup>d</sup> no pudo ni quiso responder palabra á Sancho, sino dejóle proseguir en su plática; y él fué diciendo: « — Esto digo, señor, porque, si al cabo de haber andado caminos y carreras, y pasado <sup>e</sup> malas noches y peores días, ha de venir á coger el fruto de nuestros trabajos el que se está holgando en esta venta, no hay
- 15 para qué darme priesa <sup>f</sup> á que ensille á Rocinante, albarde el jumento y aderece el <sup>g</sup> palafrén, pues será mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos. »

<sup>a</sup> ...colorado. C.<sub>1</sub>. = <sup>b</sup> ...Ferdinando. FK. = <sup>c</sup> ...y parecióle. L.<sub>3</sub>, A.<sub>1,2</sub>, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ. — ...le había parecido.

BR.<sub>1,2</sub>. — ...á quien le pareció. TON. — ...y parecióle. BOW. = <sup>d</sup> ...pero Dorotea no pudo. TON. = <sup>e</sup> ...y pasando. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = <sup>f</sup> ...priesa. MAI. = <sup>g</sup> ...al. C.<sub>1</sub>.

dijo en el cap. 44), no ha de tomarse como befa del sentimiento religioso, antes bien como expresión clara de cuán hondas raíces había echado éste en el corazón del pueblo español.

Igual expresión que la de Sancho había sonado ya en el teatro, espejo del lenguaje del pueblo:

« Pecador fui yo á Dios. » (RUEDA. *Eufemia*, acto II, esc. III.)

« ¿Qué haré, pecador de mí, si sus deseos y mi afición viven conformes? (TIMONEDA. *Los Menemnos*, acto único, esc. I.)

¡Cuán sin gracia lo usó el autor del falso *Quijote*!:

« ...lávese, pecador soy á Dios, que tiene las narices llenas de sangre. » (AVELLANEDA. Cap. 28.)

2. ...á ser lo que ella dice, no se anduviera hociendo con alguno de los que están en la rueda. — Que la obra artística no sea siempre, en su forma, expresión cruda de la materia; que aun en la pintura de lo más real caben toques de aparente idealismo, velos que encubran lo demasadamente humano; nos lo enseña el divino ingenio cuando junta con dulce lazo el torpe hociendo de Sancho y el eufemismo, si no más tierno que el del Dante en el celebrado episodio *Francesca de Rimini*, más delicado en su manera de decir.

Ello es cierto: no amanerado ni frío, sino lleno de vida y cubierto de un velo leve y diáfano como las nubes, es el narrar de Cide Hamete; pues « era verdad — como había dicho el indiscreto escudero — que su esposo D. Fernando, alguna vez, á hurto de otros ojos, había cogido con los labios parte del premio que merecían sus deseos. »

¡ Oh, váleme Dios, y cuán grande que <sup>a</sup> fué el enojo que recibió <sup>b</sup> D. Quijote oyendo las descompuestas palabras de su escudero! Digo que fué tanto, que con voz atropellada y tartamuda <sup>c</sup> lengua, lanzando vivo fuego por los ojos, dijo: « — ¡ Oh bellaco villano, mal mirado, descompuesto <sup>d</sup> ignorante, infacundo, deslenguado, atre-

5 vido, murmurador y maldiciente! ¿ Tales palabras has osado decir en mi presencia y en la destas ínclitas señoras, y <sup>e</sup> tales deshonestidades y atrevimientos osaste poner en tu confusa imaginación? ¡ Vete de mi presencia, monstruo de naturaleza, depositario de men-

10 tiras, almario <sup>f</sup> de embustes, silo de bellaquerías, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro que se debe á las reales personas! ¡ Vete! ¡ No parezcas delante de mí, so pena de mi ira! » Y, diciendo esto, enarcó las cejas, hinchó los carrillos, miró á

15 todas partes, y dió con el pie derecho una gran patada en el suelo, señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas. Á cuyas palabras y furibundos ademanes quedó Sancho tan encogido y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debajo de sus pies la tierra y le tragara; y no supo qué hacerse, sino volver las espaldas y quitarse de la enojada presencia de su señor.

Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenía ya el humor

20 de D. Quijote, dijo, para templarle <sup>g</sup> la ira: « — No os despechéis, señor caballero de la Triste Figura, de las sandeces que vuestro

<sup>a</sup> ...grande fué. TON. = <sup>b</sup> ...recibió. RIV. = <sup>c</sup> ...y tartamuda lengua. L.<sub>1,2</sub>. = <sup>d</sup> ...descompuesto ignorante. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>.

FK. = <sup>e</sup> ...en mi presencia y tales. ARR. = <sup>f</sup> ...armario de. PELL. = <sup>g</sup> ...para templarle. MIL.

3. ...con voz atropellada y tartamuda lengua, lanzando vivo fuego por los ojos dijo: « — ¡ Oh bellaco... ¡ Vete de mi presencia, monstruo de naturaleza... ¡ Vete! ¡ No parezcas delante de mí, so pena de mi ira! » — Pesadumbres, ultrajes, violencias, forman á menudo el patrimonio de las personas allegadas al desventurado demente. En verdad, concretándonos al asunto de la novela, ¿ quién sino Sancho ha salido de las mil pependencias de su amo llevándole siempre ventaja en las derrotas y en el castigo? Ciertamente, una ingenuidad indiscreta, la de haber sacado á plaza las furtivas hociendas que á la princesa Micomicona daba á cada traspuesta aquel D. Fernando que, llevando el deseo sobre el recato, mostró ser el extremo de la indiscreción; esa ingenuidad, repitámoslo, bastó para que D. Quijote enderezase al sencillo escudero la más desatada de las filipicas, de tanta riqueza lingüística como acaso no se encuentre otra igual en el idioma, cuan abundante es. Sí, Sancho es aquel sin ventura á quien se le llama, como si los improprios arriba dichos fuesen pocos y de ninguna energía, *descomulgado, gañán, faquín, belitre, socarrón, hombre de lengua viperina*, y otras sartas de lindezas engarzadas con palos y mojicones. ¡ Albricias singulares con que el corrido y airado caballero solía agasajar á quien, por serle muy adicto, goza casi como él la triste fama de loco rematado!



buen escudero ha dicho, porque quizá no las debe de <sup>a</sup> decir sin ocasión, ni de su buen entendimiento y cristiana conciencia se puede sospechar que levante testimonio á nadie. Y, así, se ha de creer, sin poner duda en ello, que, como en este castillo, según  
5 vos, señor caballero, decís, todas las cosas van y suceden por modo de encantamento <sup>b</sup>; podría ser, digo, que Sancho hubiese visto por esta diabólica vía lo que él dice que vió tan en ofensa de mi honestidad.

— Por el omnipotente Dios, juro, — dijo á esta sazón D. Quijote, — que la vuestra grandeza ha dado en el punto, y <sup>c</sup> que alguna mala visión se le puso delante, á este pecador de Sancho, que le hizo ver lo que fuera imposible verse de otro modo que por el de encantos <sup>d</sup> no fuera; que sé yo bien, de la bondad é inocencia deste desdichado, que no sabe levantar testimonios á nadie.

15 — Así es <sup>e</sup> y así será, — dijo D. Fernando; — por lo cual debe vuestra merced, señor D. Quijote, perdonalle <sup>f</sup> y reducirle al gremio de su gracia, *sicut erat in principio*, antes que las tales visiones le sacasen de juicio. »

D. Quijote respondió que él le perdonaba, y el cura fué por Sancho, el cual vino muy humilde, y <sup>g</sup>, hincándose de rodillas, pidió la mano á su amo, y él se la dió, y, después de habérsela dejado besar, le echó la bendición, diciendo: « — Agora <sup>h</sup> acabarás de conocer, Sancho hijo, ser verdad lo que yo <sup>i</sup> otras muchas veces te he dicho de que todas las cosas deste castillo son hechas por vía de encantamento <sup>j</sup>. »

— Así lo creo yo, — dijo Sancho, — excepto <sup>k</sup> aquello de la manta, que realmente sucedió por vía ordinaria.

— No lo creas, — respondió D. Quijote, — que, si así fuera, yo te vengara entonces y aun agora <sup>l</sup>; pero ni entonces ni agora <sup>m</sup>  
30 pude, ni vi en quien tomar venganza de tu agravio. »

a. ...debe decir. PELL. = b. ...de encantamiento. TON. = c. ...punto que. BR. 3. = d. ...encanto no. ARG. 1. 2, BENJ. = e. Así es y así será. C. 1. 2, ARG. 1. 2, BENJ. = f. ...perdonarle y reducirle. MAL. = g. ...humilde é hincándose. MAL. = h. Ahora. C. 3, L. 1. 2. 3, A. 2, BOW., PELL.,

ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = i. ...que ya otras. TON. = j. ...de encantamiento. TON. = k. ...eceto. PELL. = l. ...ahora. C. 3, L. 1. 2. 3, A. 2, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = m. ...ni ahora. C. 3, L. 1. 2. 3, A. 2, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK.

2. ...ni de su buen entendimiento y cristiana conciencia se puede sospechar. — Expresión interesante, donde, entre claros y oscuros con arte combinados, se casan lo ridículamente bajo y lo más augusto de la personalidad humana la conciencia, la conciencia cristiana con vistas á la eternidad.

Desearon saber todos <sup>a</sup> qué era aquello de la manta, y el ventero les <sup>b</sup> contó punto por punto la volatería de Sancho Panza <sup>c</sup>, de que no poco se rieron <sup>d</sup> todos, y de que no menos se corriera Sancho si de nuevo no le asegurara su amo que era encantamento <sup>e</sup>, puesto  
5 que jamás llegó la sandez de Sancho á tanto que creyese no ser verdad pura y averiguada, sin mezcla de engaño alguno, lo de haber sido manteado por personas de carne y <sup>f</sup> hueso, y no por fantasmas soñadas ni imaginadas, como su señor lo creía y lo afirmaba.

Dos días eran ya pasados los que había <sup>g</sup> que toda aquella ilustre compañía estaba en la venta; y, pareciéndoles que ya era tiempo  
10 de partirse, dieron orden para que, sin ponerse al trabajo de volver Dorotea y D. Fernando con D. Quijote á su aldea con la invención de la libertad de la reina Micomicona, pudiesen el cura y el barbero llevársele, como deseaban, y procurar la cura de su locura en su tierra <sup>h</sup>. Y <sup>i</sup> lo que ordenaron <sup>j</sup> fué que se concertaron con un carretero de bueyes, que acaso acertó á pasar por allí, para que lo llevase en esta forma: hicieron una como jaula de palos enrejados, capaz que pudiese en ella caber holgadamente D. Quijote; y luego  
15 D. Fernando y sus camaradas, con los criados de D. Luis y los cuadrilleros, juntamente con el ventero <sup>k</sup>, todos, por orden y parecer del  
20

a. ...saber algunos que. ARG. 1. 2, BENJ. = b. ...lo. C. 1. 2. 3, L. 1. 2, V. 1. 2, BR. 1. 2. 3, MIL., AMB., BOW. = c. ...Sancho de que. L. 1. 2. = d. ...rieron. BOW. = e. ...encantamiento. TON. = f. ...y de hueso. ARG. 1. 2, BENJ. = g. ...pasados desde que. ARG. 1. 2,

BENJ. = h. Tonson añade lo siguiente: En tanto que esto se trataba, D. Quijote se fué á reposar de las pasadas fatigas sobre la cama. = i. Y así lo. TON. = j. ...que concertaron fué. BR. 3. = k. ...el barbero todos. ARG. 2.

1. Desearon saber todos qué era aquello de la manta. — «Se olvidó Cervantes de que la ventera lo había contado ya á todos los pasajeros, estando de sobremesa, en el cap. 32; y, así, el deseo sólo podía ser de los que habían llegado, después de hecha aquella relación, á la venta. » (CLEMENCÍN.)

Tal empeño en rebuscar imaginarios descuidos, daña más á quien los con-signa que al autor mismo, pues nadie ignora que únicamente el cura, Dorotea, el barbero y Cardenio habían oído el relato del manteamiento; y, sin embargo, todos mostraban viva curiosidad en ello, porque, si nuevo para la mayoría del concurso, nuevo había de parecer también, dado su singular encanto (como nos lo parece siempre á cuantos repetimos su lectura), á los cuatro que por primera vez lo habían saboreado en la más celebrada de las ventas.

Que tal sea la genuina interpretación; que no hayan de correr parejas los soñados é imaginados descuidos del novelista con las ligerezas reales y efectivas de su desabrido comentador, lo verán los lectores con sólo parar mientes en el final de la cláusula: «y el ventero les contó punto por punto la volatería de Sancho Panza, de que no poco se rieron todos. »

Si, rieron todos: ¡tal es la impresión de grata novedad que, cien veces repetida, produce la lectura del asendereado y gracioso manteamiento!



cura, se cubrieron los rostros y se <sup>a</sup> disfrazaron, quien de una manera y quien de otra, de modo que á D. Quijote le pareciese ser otra gente de la que en aquel castillo había visto. Hecho esto, con grandísimo silencio se entraron adonde él estaba durmiendo y descansando de las pasadas refriegas.

Llegáronse á él, que libre y seguro de tal acontecimiento dormía, y, asiéndole fuertemente, le ataron muy bien las manos y los pies de modo que, cuando él despertó con sobresalto, no pudo menearse ni hacer otra cosa más que admirarse y suspenderse de ver delante de sí tan extraños visajes; y luego dió en la cuenta de lo que su continua y desvariada imaginación le representaba, y se creyó que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna ya estaba encantado, pues no se podía menear ni defender; todo á punto como había pensado que sucedería el cura, trazador desta máquina <sup>b</sup>. Sólo Sancho, de todos los presentes, estaba en su mismo <sup>c</sup> juicio y en su misma <sup>d</sup> figura, el cual, aunque le faltaba bien poco para tener la misma <sup>e</sup> enfermedad de su amo, no dejó de conocer quién eran todas aquellas contrahechas figuras; mas no osó descoser su boca hasta ver en qué paraba aquel asalto y prisión de su amo, el cual tampoco hablaba palabra, atendiendo á ver el paradero de su desgracia, que fué que, trayendo allí la jaula, le encerraron dentro, y le clavaron los <sup>f</sup> maderos tan fuertemente, que no se pudieran romper á dos tirones.

Tomáronle luego en hombros, y, al salir del aposento, se oyó una voz temerosa, todo cuanto la supo formar el barbero (no el del albarda, sino el otro), que decía: « — ¡Oh Caballero de la Triste Figura! No te dé afincamiento la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso <sup>g</sup>, la cual se acabará cuando el furibundo león manchego <sup>h</sup> con la blanca paloma tobosina yoguieren <sup>i</sup> en uno, ya <sup>j</sup> después de

a. ...y disfrazaron. MIL. = b. ...machina. V. 1.2, MIL., AMB. = c. ...en su juicio. TON. — ...mismo. C. 3, L. 3, BR. 1.2, A. 2, BOW., ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1.2, MAI., BENJ., FK. = d. ...su misma. C. 3, L. 3, BR. 1.2, A. 2, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1.2, MAI., BENJ., FK. = e. ...la misma. C. 3, L. 3, A. 2, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1.2. MAI., BENJ., FK. = f. ...clavaron dos

maderos. ARG. 1.2, BENJ. = g. ...te ha puesto la. TON. = h. ...león manchado. C. 1.2.3, V. 1.2, BR. 1.2.3, MIL., AMB., CL., RIV., FK. — ...león machado. L. 1.2. = i. ...yogiren en. C. 1.2, L. 1.2, V. 1.2, BR. 3, MIL., AMB., BOW. — ...yacieren en. C. 3, L. 3, A. 2, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1.2, BENJ. — ...se unieren en. BR. 1, TON. — ...se vinieren en. BR. 3. — ...yoguieren. MAI. = j. ...uno y después. BR. 1.2.

30. ...yoguieren en uno. — En las dos primeras ediciones de Cuesta, respectivamente: (fol. 283, lin. 10), se lee *yogiren*. En la tercera (fol. 247 v., lin. 9

humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco <sup>a</sup>; de cuyo inaudito consorcio saldrán á la luz del orbe los bravos cachorros que imitarán las rapantes <sup>b</sup> garras del valeroso padre, y esto será antes que el seguidor de la fugitiva Ninfa haga dos vegadas <sup>c</sup> la visita de las lucientes imágenes <sup>d</sup> con su rápido y natural curso. 5 Y tú, ¡oh el más noble y obediente escudero que tuvo espada en cinta, barbas <sup>e</sup> en rostro y olfato en las narices!, no te desmaye ni descontente ver llevar así <sup>f</sup>, delante de tus ojos mismos <sup>g</sup>, á la flor de la caballería andante; que presto, si al plasmador del mundo le place, te verás tan alto y tan sublimado que no te conozcas, y no saldrán defraudadas las promesas que te ha fecho <sup>h</sup> tu buen señor. 10 Y asegúrote, de parte de la sabia Mentironiana <sup>i</sup>, que tu salario te sea pagado, como lo verás por la <sup>j</sup> obra; y sigue las pisadas del

a. ...matrimoñesco. AMB. — ...yugo y matrimoñesco. BR. 3. = b. ...las rapantes. C. 1, V. 1.2, BR. 1.2.3, MIL., AMB., TON. — ...las rampentes. C. 3. = c. ...vegadas á la visita. C. 1.2.3, L. 1.2, V. 1.2, BR. 1.2.3, MIL., AMB., TON., FK. = d. ...imágenes.

nes. C. 2, MAI., FK. = e. ...cintas barba en rostro. BR. 3, BOW. = f. ...ansí. C. 1, L. 1.2, = g. ...mismos. C. 3, L. 1.2.3, BR. 1.2, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = h. ...hecho. C. 3. = i. ...mentironiana. L. 1.2. = j. ...por obra. BR. 3, AMB.

[bajo], se estampó *yacieren*, corrección que se había hecho ya en la tercera de Lisboa. La primera de Bruselas y Tonson leyeron *unieren*; la segunda de Bruselas, *vinieren*; Máinez, *yoguieren*; Academia primera y Fitzmaurice-Kelly, *yoguieren*; variante que, por ser la más aproximada al *yogiren*, excepto la de Máinez, parece debe adoptarse, ya que el *yacieren* de la tercera de Lisboa, tercera de Cuesta y segunda de la Academia viene á modificar el texto en este punto, cosa impropia del novelista en la materia de que trata.

No en el sentido del pasaje transcrito, sino en otro análogo, vese que la unión íntima de dos cosas la han expresado nuestros clásicos mil y mil veces con la forma del verbo aquí adoptada: «...é los cristianos que salieron fuera (de la ciudad) ficiéronles tornar dentro á mal su grado, é fueron estonces en tan grand cuita, como si *yoguiesen* entre dos muellas, por razon que los moros de dentro defendíanles ya la entrada, é los de fuera la salida.» (*Conquista de Ultramar*, lib. III, cap. 296.)

No habría sinceridad en esta nota si ocultásemos, á lectores verdaderamente curiosos, que también usaron del verbo *yacer* en otros casos los maestros en el habla castellana: «Y *yacerán* á una en el polvo, y los cobijarán los gusanos.» (FR. LUIS DE LEÓN. *Exp. del lib. de Job*, cap. 21.)

Pero como Cervantes se valió, en su segunda parte, del verbo *yogar*, no parecerá atrevido sostener que en caso idéntico emplease el mismo verbo. Tal es el fundamento de la variante seguida por la Academia en su edición de 1780, adoptada por Fitzmaurice-Kelly y ahora recibida en nuestro texto.

4. ...dos vegadas la visita. — Si hubiese revisado Cervantes con la debida diligencia, como suponen los que dan por sentado que corrigió la tercera edición madrileña, seguramente habría suprimido la preposición *á*, que de todo punto huelga en las ediciones de Cuesta, como es de ver en las variantes.



valeroso y encantado caballero, que conviene que vayas donde paréis entrambos. Y, porque no me es lícito decir otra cosa, á Dios quedad, que yo me vuelvo <sup>a</sup> adonde yo me sé. » Y, al acabar de la profecía, alzó la voz de punto, y disminuyóla después con tan tierno  
5 acento, que aun los sabidores <sup>b</sup> de la burla estuvieron por creer que era verdad lo que oían.

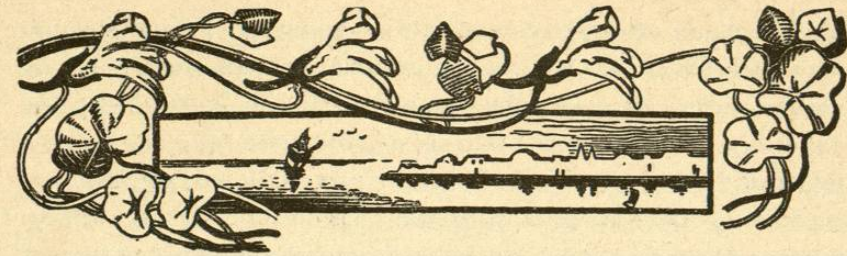
Quedó, D. Quijote, consolado con la escuchada profecía, porque luego coligió de todo en todo la significación <sup>c</sup> de ella, y vió que le prometían el verse ayuntado <sup>d</sup> en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo felice <sup>e</sup> vientre saldrían los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpetua de la Mancha. Y, creyendo esto bien y firmemente, alzó la voz, y, dando un gran suspiro <sup>f</sup>, dijo: « — ¡Oh tú, quienquiera que seas, que tanto bien me has pronosticado: ruégote que pidas de mi parte, al sabio encan-  
15 tador que mis cosas tiene á cargo, que no me deje perecer <sup>g</sup> en esta prisión donde agora <sup>h</sup> me llevan, hasta ver cumplidas tan alegres é incomparables promesas como son las que aquí se me han hecho; que, como esto sea, tendré por gloria las penas de mi cárcel, y por alivio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla  
20 este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y tálamo dichoso! Y, en lo que toca á la consolación de Sancho Panza, mi escudero, yo confío de su bondad y buen proceder que no me dejará, en buena ni en mala <sup>i</sup> suerte; porque, cuando no suceda por la suya ó por mi corta ventura el poderle yo dar la ínsula <sup>j</sup> otra cosa  
25 equivalente que le tengo prometida, por lo menos su salario no podrá perderse, que en mi testamento, que ya está hecho, dejo declarado lo que se le ha de dar, no conforme á sus muchos y buenos servicios, sino á la posibilidad mía. »

Sancho Panza se le inclinó con mucho comedimiento y le besó  
30 entrambas las manos, porque la <sup>k</sup> una no pudiera por estar atadas entrambas. Luego tomaron <sup>l</sup> la jaula en hombros aquellas visiones, y la acomodaron en el carro de los bueyes.

a. ...me vuelo. L.<sub>1,2</sub>. = b. ...sabedores de. MAI. = c. ...significación della. C.<sub>3</sub>. = d. ...ayuntados. C.<sub>1,2,3</sub>, BR.<sub>3</sub>, AMB. = e. ...felices. V.<sub>1</sub>. — ...feliz. BR.<sub>3</sub>, AMB., TON. = f. ...suspiro. BR.<sub>1,2</sub>. = g. ...pare-

cer. BR.<sub>3</sub>. = h. ...ahora. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = i. ...en mal. FK. = j. ...ú otra. ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ. = k. ...sola una. ARG.<sub>2</sub>. = l. Luego sacaron la. ARG.<sub>2</sub>, BENJ.

29. ...y le besó entrambas las manos. — Este besarle entrambas manos, porque la una no pudiera por tenerlas atadas, es nota que por su espíritu, á toda hora debieran repasar así el sociólogo como el huérfano de fortuna.



## CAPÍTULO XLVII

Del extraño modo con que fué <sup>a</sup> encantado D. Quijote de la Mancha <sup>b</sup>, con otros famosos sucesos

CUANDO D. Quijote se vió de aquella manera enjaulado y encima del carro, dijo: « — Muchas y muy graves historias he yo leído <sup>5</sup> del de caballeros andantes, pero jamás he leído, ni visto, ni oído, que á los caballeros encantados los <sup>c</sup> lleven desta manera y con el espacio

a. ...fué conducido encantado. ARG.<sub>1</sub>. — b. ...D. Quijote con otros. L.<sub>1,2</sub>. — BENJ. — ...fué llevado encantado. ARG.<sub>2</sub>. — c. ...encantados lleven. C.<sub>2</sub>.

Atado de pies y manos por sus mejores amigos, metido en una jaula como loco indómito y peligroso, D. Quijote va camino de su aldea; tratamiento moral imaginado por el cura y el barbero para alejarle de la enervadora atmósfera de la vida andantesca. Mas Sancho, á quien no se le persuade con el trampantojo del hechizo, quiere probar, y lo prueba con argumentación muy donosa, que no hay tal encanto: « ...los encantados, — dice, — ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo, si no le van á la mano, hablará más que treinta procuradores. »

Desestimada la argumentación del escudero, se mueve nueva y animada plática sobre el concepto puro del arte, sobre la grosera inverosimilitud y escandaloso abuso de las ficciones caballerescas; viniéndose á cerrar la discusión con el amplio concepto de la novela ideal, llamada á transfigurar, con lo poético y noble de la caballería, lo que habia de inmoral y absurdo en obras cuya lectura, por circunstancias especiales, á tantos habian cautivado la atención.

Línea 6. ...pero jamás he leído, ni visto, ni oído, que á los caballeros encantados los lleven desta manera. — Para el filósofo, el tono dubitativo de tales palabras